

ACTUALIZACIÓN DEL MODELO DE EVALUACIÓN

1. FUNDAMENTO DE LA ACTUALIZACIÓN EN NUESTRO MODELO DE EVALUACIÓN

La escuela es un servicio esencial en muchos aspectos, uno de ellos es ayudar al alumnado a comprender el mundo en el que vive y a desenvolverse satisfactoriamente en él. Los procesos educativos se pueden hacer de muy diversas maneras, sin embargo, pensamos que en la mayoría de los centros educativos las metodologías que se utilizan, los contenidos que se imparten y la forma de evaluar parecen estar más encaminadas a reproducir un modelo de personas acríticas y conformistas que acaban apoyando, de una u otra manera, un modelo de sociedad que se empeña en destruir las bases sobre las que se sostiene la vida. Creemos que necesitamos personas analíticas, críticas y reflexivas que sean capaces abarcar la complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos y trabajar en equipos multidisciplinares, creativos y eficaces.

En el colegio Lourdes tratamos de hacer las cosas de un modo diferente porque pensamos que es nuestra responsabilidad preparar al alumnado para el futuro que tiene por delante, lo que supone intentar dotarlo de estrategias que les ayuden a diferenciar los procesos que sostienen la vida de aquellos que la destruyen. Creemos que la educación es un servicio esencial no sólo en relación a la formación integral de los individuos en concreto, sino también en sentido social y colectivo, porque tiene la posibilidad de contribuir a crear sociedades más justas y sostenibles.

En este sentido, pensamos que nuestra labor priorizando qué contenidos trabajamos, con qué metodologías y cómo evaluamos es muy importante, porque marca un mundo radicalmente distinto si educamos para legitimar el modelo actual y posicionarse en él de la forma más ventajosa posible o educamos para que las personas comprendan los grandes problemas que ya tenemos delante y que adquieran valores, habilidades y conocimientos que permitan desarrollarse críticamente ante ellos. El pensamiento crítico se forma, creemos, mostrando varias miradas de la realidad, muchos puntos de vista que ayuden a construir un relato plural, que muestre que la realidad es diversa y compleja. Para transitar los tiempos que vienen va a ser necesario un esfuerzo grande no solo de comprensión de la realidad sino también de imaginación y creación para pensar otras formas de habitar el planeta.

Construir un pensamiento crítico supone, también, permitir que el alumnado se haga preguntas sobre aquello que aprenden. Y esto incluye cuestionar si los contenidos que trabajamos, las metodologías que usamos y cómo les evaluamos guardan coherencia entre sí y si les ayudan a prepararse para su futuro. Un futuro que, según parece, será convulso y estará necesitado de muchas personas diversas que se junten a pensar, colectivamente, cómo dar respuesta a preguntas que nos interrogan profundamente.

En este sentido, creemos que la evaluación es una pieza clave en el proceso de enseñanza y aprendizaje porque sirve de medida para mostrar en qué punto de ese proceso está el alumnado y qué necesita para mejorar. Cuando hablamos de aprendizajes nos referimos no solo a los aprendizajes más estrictamente académicos, sino a promover un modelo de evaluación por competencias que permita al alumnado desarrollar sus distintas capacidades y contribuya a su desarrollo como personas.

Entre todas las preguntas que nos venimos haciendo en los últimos tiempos en el colegio, hay tres de ellas que nos han conducido hacia una actualización en nuestro modelo de evaluación: ¿Sirve nuestra forma de evaluar para que el alumnado adquiera aprendizajes significativos? ¿Se corresponde nuestra evaluación con el perfil de alumnado que queremos? En caso de que no sea así ¿estamos dispuestas a hacer los cambios necesarios que requiere esta situación?

2. EL PROCESO QUE HEMOS REALIZADO

Durante los dos últimos cursos, el equipo de profesoras y profesores del colegio hemos estado inmersos en el proceso de repensar nuestro modelo de evaluación. Como veníamos diciendo, creemos que siempre, pero todavía más en el contexto actual, es nuestra responsabilidad preparar al alumnado para asumir los retos que tienen por delante y, para ello, tenemos que repensar nuestra manera de evaluar, que es otra manera de decir que tenemos que repensar los procesos de aprendizaje.

Nuestras reflexiones partieron de un proceso en el cual definimos cómo era el perfil del alumnado que queríamos trabajar en el Lourdes y, a partir de ahí, pensamos si nuestras metodologías, los contenidos que trabajamos y nuestra manera de evaluar se ajustaban a ese perfil. La conclusión fue que, especialmente en nuestra forma de evaluar, teníamos algunos aspectos que mejorar. Nuestra evaluación no reflejaba como nos gustaría si nuestro alumnado es reflexivo, crítico, experimentador, curioso, con iniciativa, comunicador, creativo, con compañerismo, solidario, empático, autónomo, participativo, con escucha activa, comprometido, con coherencia entre lo que piensa y lo que hace, con conciencia sobre su entorno y

las diferentes realidades que le rodean, con competencia académica. Nuestra forma de evaluar no miraba de manera profunda estos aspectos que son el perfil de alumnado para el que queremos trabajar.

Siendo conscientes de este hecho comenzamos, como se inician muchas reflexiones, preguntándonos acerca de cosas como ¿En qué momentos aprendemos las profesoras y profesores? ¿Cómo aprendemos? ¿Qué tipo de situaciones de aprendizaje generamos en nuestras aulas? ¿Qué actividades y metodologías usamos para trabajar ese perfil de alumnado que queremos? ¿Qué aspectos son los que estamos evaluando? ¿Qué cosas nos gustaría cambiar sobre nuestra forma de evaluar? ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Hay otros colegios que tienen modelos de evaluación diferentes? ¿Qué prácticas nos parecen más coherentes? ¿Qué cambios concretos podemos ir haciendo?...

Y, fruto de estas reflexiones, concluimos aspectos que, en mayor o menor medida, ya estaban presentes en nuestro día a día. Pensamos que para que un aprendizaje perdure y el alumnado sea capaz de emplearlo en contextos distintos (transferirlo a nuevas situaciones), hace falta no solo tiempo y oportunidades, sino también un modelo de evaluación que dé sentido a lo que hacen y que les permita poder retomar el proceso en la parte en la que el aprendizaje se quedó inconcluso. Lo que diferencia que recordemos más o menos una información no es tanto la forma en que se haya obtenido (leyendo, escuchando...), sino que lo más importante es lo que se haga con ella a continuación. Para poder transferir, es necesario abordar el mismo objeto de aprendizaje en contextos diferentes, y hacerlo siempre tratando de darle sentido para promover su abstracción. Solo de esta manera se hace más probable el cambio conceptual que conlleva un aprendizaje de largo plazo. Pensamos que la forma en la que se evalúa es clave para facilitar o dificultar estos aprendizajes que permanecen. La manera en la que estábamos evaluando, en algunos casos, conducía a desarrollar estrategias efectivas para afrontar exámenes pero que no tenían por qué derivar, necesariamente, en aprendizajes profundos y duraderos. Por lo tanto teníamos que actualizar nuestra forma de evaluar para ayudarles a conservar lo que aprenden.

En este sentido, pensamos que es necesario entender la evaluación como parte del proceso de aprendizaje y no como su punto y final. La evaluación no tiene que ser una manera de clasificar o etiquetar al alumnado, lo que es realmente interesante es concebirla como algo que puede servir para ver en qué punto del proceso de aprendizaje está cada alumna o alumno y qué necesita para poder alcanzar los objetivos que se proponen. Por lo tanto, no es tan interesante una evaluación finalista como una que permite producir cambios en el alumnado. Por lo tanto, hemos tratado de implantar métodos de evaluación que no se basen exclusivamente en mirar el final del proceso de aprendizaje. No se trata de saber si ha aprendido

o no y seguir adelante con lo siguiente sino de que el alumnado tenga la posibilidad de retomar su aprendizaje en el punto en el que se quedó.

A partir de estas y otro sinfín de reflexiones trabajamos en cómo actualizar nuestro modelo de evaluación, proceso en el que todavía estamos inmersas. Sabemos que actualizar nuestra forma de evaluar supone cambiar otro montón de procesos que se dan en el colegio y que, por lo tanto, es una oportunidad y un reto para mejorar los procesos de aprendizaje que impulsamos. Solamente cambiando el modo en que evaluamos podemos cambiar bastante las cosas, la forma de evaluar determina de manera profunda los procesos de aprendizaje.

Y así definimos para el curso 20-21 como uno de los objetivos centrales a trabajar: *continuar con el proceso de reflexión sobre la evaluación del alumnado para establecer los cambios necesarios de cara a que la evaluación que ponemos en práctica sea coherente con el perfil de alumnado que queremos y con las metodologías que estamos poniendo en práctica.*

Después de todo el proceso de trabajo y reflexión, pensamos que era imprescindible cambiar el boletín de calificaciones, un número con algunas letras era algo completamente insuficiente para dar información sobre la evaluación al alumnado y las familias. Si aspiramos a una formación integral tiene que haber una evaluación integral, por lo que queremos aportar información del proceso, no solo del resultado final.

Para mejorar este aspecto, acordamos que las notas de cada materia tuvieran en los boletines no solo la calificación numérica, sino entre 6 y 8 ítems que sirvieran para que el alumnado sepa cómo se le evalúa de una forma más integral.

Dentro de estos ítems, acordamos que hubiera una serie de criterios comunes a todos los departamentos y algunos que sean específicos de cada uno de los mismos. Los criterios comunes que acordamos son los siguientes:

- Actitud
- Esfuerzo, trabajo diario, autonomía.
- Respeto, trabajo en equipo, participación, cooperación
- Comprensión y aplicación de los conocimientos adquiridos
- Comprensión y análisis crítico.

De este modo, definimos dos cambios relevantes que se pondrán en marcha en la primera evaluación del curso 21-22.

- Cambio en los boletines de notas. De cada asignatura, además de la nota numérica, aparecerán reflejados entre 6 y 8 ítems que permitan explicar, de manera más pormenorizada, el proceso de aprendizaje. Estos ítems tendrán asociados unos porcentajes que podrán ir variando en los diferentes niveles pero que guardarán coherencia no solo dentro de cada departamento sino también entre ellos.
- Elaboración, por cada departamento, de un cuadro que será compartido con el alumnado y las familias en el que se desglose, de cada uno de los ítems:
 - o Aspectos en los que el profesorado nos vamos a fijar para evaluar ese ítem.
 - o Los instrumentos de evaluación que utilizaremos.
 - o El perfil de alumnado que se trabaja con ese ítem en concreto.

3. PUNTOS CLAVE POR LOS QUE NOS PARECE IMPORTANTE ACTUALIZAR NUESTRA FORMA DE EVALUAR

A continuación se recogen algunos aspectos que pensamos que es importante poner de manifiesto de cara a comprender esta actualización en la forma de evaluar a nuestro alumnado:

- Este cambio hay que entenderlo como un proceso. Tendremos que revisar e ir mejorando en los próximos cursos aquellos aspectos que no funcionen bien. Se trata, por tanto, de algo que no está concluido.
- El sentido profundo del cambio en el modelo de evaluación es ayudar al alumnado a que adquiera más y mejores aprendizajes significativos.
- Visibilizar los aspectos que se evalúan en el boletín y los criterios que se utilizan hace que el alumnado (y también sus familias) sea más consciente de lo que el profesorado considera importante en el proceso de aprendizaje. En este sentido, supone que el alumnado sea más consciente de qué parte de su proceso de aprendizaje tiene que mejorar, los aprendizajes adquiridos y lo que le hace falta seguir trabajando.
- Esta forma de evaluar puede ayudar a disminuir la desmotivación del alumnado, porque permite valorar y visibilizar también las cosas que hacen bien, aunque la nota esté suspensa.
- Conocer los aspectos en los que tienen que mejorar de manera más concreta, ayuda a fomentar la autonomía del alumnado.

- Visibilizar el perfil de alumnado que trabajamos va a facilitar que ese perfil sea más alcanzable y que los objetivos de aprendizaje estén más claros. Esto incluye, evidentemente, también los aprendizajes académicos. Esta forma de evaluar favorece el rendimiento académico ya que dota de herramientas para poder saber qué aprendizajes tienen que reforzarse más. Se trata, por tanto, de tender hacia un modelo de evaluación por competencias.
- Una información más completa en los boletines y criterios de calificación permitirá también que las familias conozcan con más profundidad en qué parte del proceso de aprendizaje se encuentran sus hijas o hijos. Esto facilitará la comunicación entre alumnado, familias y profesorado.
- El trabajo interdisciplinar entre los distintos departamentos para acordar una serie de criterios comunes, hace que haya una coherencia como centro en la forma de evaluar, lo cual es importante para la formación integral del alumnado.